



## **POLITICA POPULAR**

Tierra Vasca - Eusko Lurra (1961.4)

Cuando, hace ahora un año, el Pueblo Vasco se disponía a rendir homenaje al primer presidente del Gobierno Autónomo de Euskadi, difícilmente podía preverse que en tal circunstancia iba a iniciarse una de las más originales, sorprendentes y expresivas manifestaciones de política popular directa, que han podido darse.

No es cuestión de volver sobre el hecho inicial, ni sobre el singular proceso de reacciones por él desencadenado, proceso a cuyo pleno desarrollo, en las más variadas formas, continuamos por otra parte asistiendo. Disponemos en cambio de la perspectiva necesaria para, -dejando atrás su sentido y efectos más aparentes e inmediatos-, abrir la búsqueda del significado y transcendencia profundos de tales manifestaciones que, a no dudar, han marcado fuertemente para nosotros el comienzo de la década.

Para quien conoce las circunstancias, el pulso y la sensibilidad populares, bajo un régimen como el franquista, el sentido y valor de tales sucesos no dejan lugar a dudas. El Pueblo Vasco, como tal, rompiendo el cerco de silencio que la privación de las vías normales de expresión le impone, ha encontrado los medios tan originales como inequívocos de superar ese semblante inquietante y amorfo, esa mudez inoperante e inactuada que en tal circunstancia suele presentar toda masa, inasequible al restringido contacto individual.

Por supuesto, nuestro Pueblo, se ha ilustrado antes de ahora, de manera continuada, en la lucha contra el régimen feudal-fascista español, y en defensa de sus propios valores nacionales. No por ello es menos valiosa y renovadora esta auténtica declaración pública de principios, esta expresión de conciencia política a que asistimos. El Pueblo Vasco, invalida así de manera particularmente incisiva el tejido de engaño, falsificación e hipocresía de que se le ha rodeado. El nacionalismo moderno está en él inmanente a su conciencia histórica. Cualesquiera finalidades que se persigan, la aceptación de tal dato objetivo condiciona ya, y condicionará en lo sucesivo, toda política realista en el País.

Pero poco penetraríamos en el análisis iniciado, si no se nos alcanzara, además, el carácter extremadamente definido de tal declaración colectiva. Esta se ha producido y desarrollado en torno a una exigencia política precisa: el régimen autonómico de Euskadi Peninsular, sistema provisional en vigor, al que el acuerdo popular señala ahora nuevamente como la única fórmula capaz hoy, de asegurar y garantizar, la restauración pacífica y auténtica del proceso democrático.

Tal acuerdo entraña una esperanzadora muestra de madurez política, que el estudio separado o conjunto de las tendencias concurrentes, pone de evidencia.

Es indudable que el soporte fundamental de una tal conciencia se halla constituido por un pueblo vasco de filiación nacionalista, que, profesando, con diversos matices y variantes, la ideología radicalmente autodeterminista que incorpora todo pueblo en similar circunstancia histórica. Que, además, haya sabido poner de manifiesto su realismo político, o si se quiere, su sentido natural de lo concreto, es cosa que acentúa el contenido positivo de su actuación.

Por otra parte, los conflictos internos immanentes a tal conglomerado son, así mismo, evidentes y necesarios dadas, las estructuras, económicas, culturales, clasistas, que concretan la realidad actual del Pueblo Vasco. Pero la constatación es inapelable: sin retórica sospechosa sobre el acuerdo tácito fundado en la aceptación realista de las contradicciones irreductibles y de los intereses comunes, el nacionalismo vasco, ha hecho patente una vez más, su férrea cohesión en torno a objetivos y principios ya definitivamente consolidados a la conciencia vasca.

Todo ello, ha constituido un auténtico plebiscito -referendum cuyas significación y trascendencia democráticas son inapreciables. La política futura queda fijada con meridiana claridad. Los hombres y las estructuras que han de servirla ven inequívocamente establecida y refrendada su representatividad.

Si tales constataciones no alteran las conclusiones de un análisis político, ya precedentemente establecido, es indudable, que el explícito y público asenso popular que comentamos ha constituido un fenómeno de democracia directa cuyos efectos y desarrollo ulterior sólo en parte, pueden hoy preverse. Un nacionalismo democrático y progresista deben integrar y alimentar esta muestra de vigor del País. Si tal lucidez política popular, constituye una carta inapreciable en nuestra baraja política, las cartas, directrices y trabajos que determina, deben afrontarse sin vacilación.

Digamos, solamente aquí, en los más generales términos, que una perspectiva enriquecida con nuevos datos, nos permite un planteamiento renovado de numerosas cuestiones, entre cuantas se proponen al análisis político. Los métodos y caminos, de la presión política vasca, se abren a nuevas posibilidades, y se ofrecen las bases de una compenetración incesantemente superada de pueblo y estructuras. Todo ello, supone un gran esfuerzo de imaginación, de adaptación, de creación, en los cuadros nacionalistas.

El apoyo popular es, en sí, una exigencia que, no puede ser defraudada sin graves consecuencias. En la fidelidad a ella y a las tareas que determina ha estado y está la auténtica fuerza de la política vasca.